



# Vestido

PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

AÑO I.—Núm. 14

Madrid, 1 de diciembre de 1937

Precio: 15 cts.

## LA VICTORIA SERA EFECTO DE LA UNIDAD

Luchemos por la unidad, causa que ha de proporcionarnos la victoria sobre los traidores y sus cómplices

### TAREAS A REALIZAR

#### Nuestra identificación con los acuerdos del Pleno extraordinario del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores

Nuestro más cordial saludo a la Ejecutiva de la U. G. T.

El Pleno del Comité Nacional de la U. G. T. recientemente celebrado ha terminado sus tareas, en las cuales se ha demostrado claramente la verdadera característica de los nuevos dirigentes de la organización. Este Pleno ha sido, ante todo, un verdadero Pleno de la unidad, como lo demuestran sinceramente los acuerdos en él tomados, los cuales han de repercutir en beneficio nuestro por la guerra que estamos sosteniendo, no sólo con el traidor Franco, sino también, descaradamente, con los hechos que se pueden juzgar contra la invasión de nuestro querido suelo por el fascismo italiano, y al mismo tiempo, para acelerar nuestra victoria. Entre los acuerdos en él adoptados podemos destacar el apoyo incondicional al Gobierno del Frente Popular, como asimismo al Frente Popular Antifascista y acercamiento con nuestros camaradas de la C. N. T. Destaca igualmente en sus resoluciones su firme propósito de colaborar para que en la retaguardia y en todas las manifestaciones de la producción se imponga el orden y la disciplina; ha estudiado este Pleno igualmente la futura economía nacional, y, como consecuencia de ello, es preciso que para que ésta se realice intervengan los Sindicatos de industria, y éstos, ayudados por sus Comisiones técnicas, como asimismo por las Federaciones nacionales, con lo cual será posible la verdadera coordinación en lo que se refiere a industrias básicas de guerra. También propugna el Pleno del Comité Nacional por la nacionalización de las industrias básicas adaptadas a la producción de guerra que por sus características lo permitan, que el Gobierno las nacionalice, centralice y coordine el desarrollo de las mismas. El Comité Nacional considera necesario ir rápidamente a la formación de un órgano coordinador de estos elementos de producción bajo el control directo del Gobierno, representante genuino del sentir de la masa popular.

Así, compenetrados con el Comité Nacional de la U. G. T., todos los antifascistas que luchamos hoy contra el fascismo debemos seguir esta enseñanza, que llevada con esfuerzo y abnegación, nos proporcionará la victoria, que es el interés de todos.

¡VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!

¡VIVA EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA!

¡VIVA NUESTRA GLORIOSA UNION GENERAL DE TRABAJADORES!

## HOY MAS QUE NUNCA UNIDAD

Por LEOPOLDO DELGADO

Hoy más que nunca propugnamos por la unidad. No podemos creer que haya nadie en contra, cuando todos estamos convencidos de que sin una fuerte unión no lograremos nunca alcanzar la victoria. Hora es ya de acabar con tanta lucha partidista, que tan poco beneficio ha dado a la causa que todos defendemos. Ejemplos, para desgracia nuestra, tenemos bien recientes. ¿Cuál ha sido una de las causas por las que el fascismo invasor ha hecho más rápidamente la conquista en el Norte? No hay nadie que ignore que la razón fundamental ha sido el total aislamiento en que se encontraba con respecto al resto de la España leal, cosa que imposibilitaba a nuestro Gobierno el atender con la intensidad necesaria el problema del abastecimiento bélico en todos sus aspectos.

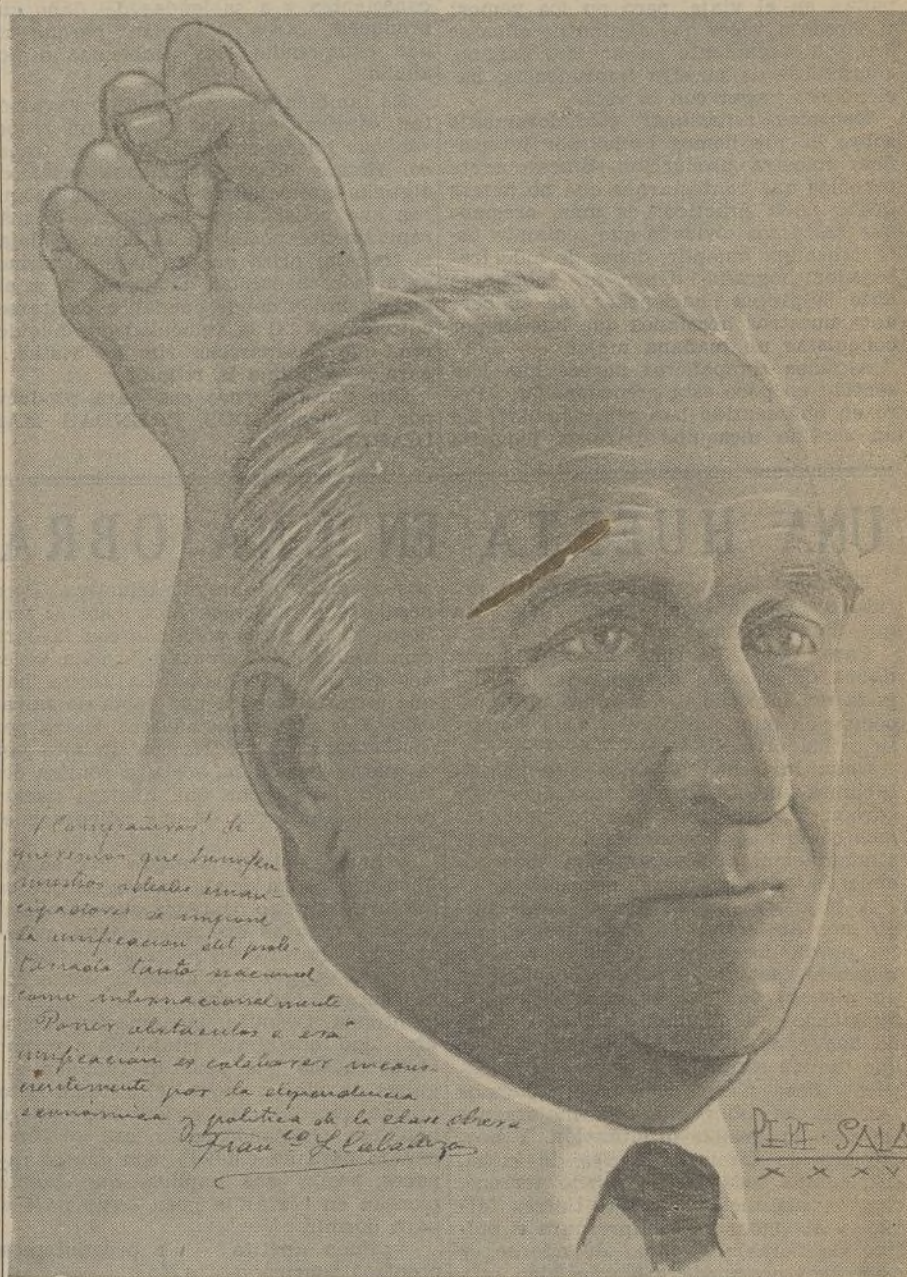
Pero ¿ha sido solamente ésta la causa? No cabe engañarnos aparentando ignorar cosas que a nadie se nos ocultan. Ya el camarada Prieto, en la nota que dió, en la que señalaba las causas de la caída del Norte, nos hablaba de las discrepancias habidas entre los sectores antifascistas, que se preocupaban más de hacer política partidista que el impedir que el enemigo avanzase un solo paso. Allí se desoía la voz del mando, se saboteaban sus planes porque no estaban de acuerdo con este o aquel sector antifascista, sin pararse en mirar si eran o no convenientes para la buena marcha en general de las operaciones, adjudicándose funciones que a nadie más que al mando militar competían. Esto trajo como consecuencia una desorientación cuando la unidad y el acatamiento

al mando eran más necesarios, no ya sólo en los combatientes, sino incluso en la retaguardia, cosa que permitió al enemigo, a más de la razón apuntada más arriba, encontrar campo abonado para la realización de sus siniestros designios.

Todos estos defectos (que no sólo en el Norte han sido habidos) debemos zanjarlos rápidamente, porque la buena marcha de la guerra así lo exige. Esto lo hemos comprendido todos; pero con comprenderlo sólo no basta. Hay que poner los medios para que esto sea una realidad. Debemos evitar que surja ningún rozamiento que imposibilite la unidad de acción. Todos nos jugamos en esta guerra lo mismo. Por esto debemos formar todos los sectores antifascistas un bloque granítico, ante el cual se estrelle el fascismo internacional. Unidad en la dirección, unidad en la producción, que no surjan discrepancias en las fábricas, que todos unidos intensifiquemos la producción, no ya sólo porque sea una necesidad de estos momentos, sino con vista a mejorar la economía, para más tarde poder afrontar con éxito la reconstrucción de nuestro país. Debemos dar al traste con la labor que solapadamente realizan los enemigos de la unidad, que con frases demagógicas pretenden hacer ver que son los más fervientes defensores de la misma, cuando con sus actos nos demuestran lo contrario, siendo, por tanto, estos individuos los más encarnizados enemigos de la clase trabajadora. Por todo ello entendemos que es de un interés vital para nosotros la creación inmediata del Partido Unico del Proletariado, por medio de la fusión de los dos grandes Partidos marxistas, que por medio de un programa de Frente Popular aglutinara en su rededor todas las fuerzas netamente antifascistas, poniendo de esta forma al Gobierno en las manos el arma con que nos ha de conducir a la victoria.

Y para ello, realizar el máximo de sacrificios todos, con el pensamiento puesto en una sola cosa: emplear todas nuestras energías para ganar la guerra.

En ello también le cabe una parte principalísima de responsabilidad a los Sindicatos. Para ello, debemos dar un fuerte impulso a los Comités de Enlace ya establecidos y crearlos en aquellos Sindicatos que todavía no estuviesen formados, no ya sólo en el seno de los de la U. G. T., sino con los de la sindical hermana C. N. T., que, bajo un amplio estudio de los problemas actuales, puedan las dos Centrales sindicales realizar un trabajo en común sobre las cosas que la guerra nos plantea. En el reciente Pleno del Comité Nacional de la U. G. T. ha quedado demostrado el deseo que nos une de llegar a que esto sea una realidad y que, pese a todos los manejos escisionistas, la unidad de acción de la U. G. T. y la C. N. T. ha de ser muy pronto un hecho, para el bien de la causa que todos defendemos.



En enero de 1936 Francisco Largo Caballero advertía a los trabajadores que para lograr la emancipación de la clase obrera precisa la unidad, tanto nacional como internacional de los mismos. En los momentos actuales, mucho más graves que los de entonces, se impone una unidad monolítica que haga frente a la invasión del fascismo extranjero.

Todos los trabajadores honrados, todos los antifascistas, cualesquiera que sea su ideología política o matiz sindical, están dispuestos a imponer la unidad y a recordársela a los que la olvidan con demasiada facilidad.

## Forjemos la economía

Importancia en la producción de un buen alumbrado en los lugares de trabajo

Dadas las circunstancias en que nos encontramos, debido a un sinnúmero de factores, que casi todos ya los conocemos, y no es caso de ir enumerándolos, creados por causas a las que no encuentro palabras calificativas para los enemigos de la Humanidad y del progreso, son las instalaciones eléctricas en los talleres y obradores, es el dedicar estas orientaciones acerca de la importancia que tiene una buena iluminación, bien distribuida en la producción.

Muchos de los defectos que se pueden observar, y teniendo en cuenta lo próximo que tenemos la estación de invierno, en el desarrollo de la producción en las fábricas, talleres u obradores, son justamente imputables a una deficiencia o mala distribución del alumbrado.

Aunque a algunos Consejos obreros o Comités de casa les haya pasado inadvertido este factor, deben tenerlo muy en cuenta, por las siguientes razones:

Primera. Si el grado de iluminación que se emplea es el suficiente.

Segunda. Si la luz se emplea de modo correcto.

Es un hecho fundamental e indiscutible para la camarada que trabaja, que puede distinguir los detalles de su cometido en el transcurso de las horas de iluminación artificial con una gran percepción si ésta se distribuye justamente. Aumentando la iluminación y al mismo tiempo bien distribuida, podremos observar que a mayor iluminación ha de corresponder por orden natural mayor desarrollo y mayor actividad del trabajo. En los lugares de trabajo que adolecen de estos factores de iluminación pueden aceptar los siguientes postulados:

Primero. Se pierde el tiempo, y, por tanto, se produce menos.

Segundo. No se aprecian bien los detalles.

Tercero. Los trabajos son defectuosos, y, por lo tanto, se desperdician materias primas.

Tomemos en consideración estas ideas al estudiar los proyectos de instalación de iluminación artificial, pues constituyen el bienestar (es decir, el trabajo más cómodo de nuestros camaradas en los talleres y fábricas), que son la fuente de un trabajo perfecto y copioso, teniendo siempre en cuenta que nos beneficiamos nosotros mismos, pues obtendremos mayor producción y una gran economía de materias primas al tener una buena iluminación; con esto ayudamos a forjar la economía y ayudamos al Gobierno del Frente Popular Antifascista.

J. BOURDON



# INTENSIFIQUEMOS LA PRODUCCION

Por A. SAINZ PULIDO

Nos parece recordar haber oído esta consigna alguna vez en algún sitio; puede que la hayamos leído en la Prensa...

Vagamente va precisándose en nuestra imaginación el recuerdo. Si; la hemos oído muchas veces, en todas partes; los periódicos la repiten diariamente de todas las formas y con todos los tipos. Carteles de nuestros mejores dibujantes la graban en nuestra retina con bellos coloridos, y transparentes de todas las organizaciones antifascistas la pregonan por la ciudad.

Entonces, ¿cómo es posible que lo hubiésemos olvidado? Tal vez por un fenómeno de óptica, como sucede con los radios de las ruedas de bicicleta o con las aspas de un ventilador: que al repetirse infinitamente su paso ante nuestra vista, acabamos por no verlos, produciéndose la sensación de que han sido substituidos por una tela de araña. También puede que nos suceda como a los automovilistas: los árboles están perfectamente alineados a lo largo de la carretera; el conductor los ve: uno, dos, tres, cuatro, cinco..., hasta que dejan de ser unidades para convertirse en un todo compacto que impide ver «lo que hay» del otro lado; pero este muro de troncos dura poco tiempo; en seguida aumenta la velocidad; vamos tan «aprisa» que los árboles terminan por desaparecer. Sin embargo, sabemos que están allí a nuestro lado, que nos acompañan en el viaje, pero no los vemos; y sucede a veces que alguno de ellos se cruza aleosamente en nuestro camino, cobrándose de nuestra imprudencia, haciéndonos pagar con la vida.

Debemos reflexionar cuidadosamente sobre lo que hemos hecho por intensificar nuestra producción. Sinceramente tenemos que contestarnos que no hemos hecho nada práctico; es más, creemos que habíamos olvidado que teníamos este deber que cumplir; deber de todo trabajador honrado, deber no solamente ante la propia conciencia, sino «deber» ante nuestros hermanos que luchan por conquistar una mañana mejor.

Algunos compañeros parece que han sentido un poco esta preocupación. Pero en qué sentido han reaccionado? En un sentido mezquino y falso, pidiendo

las «cuentas» para ver cuál es la situación económica de la industria. Y cabe hacerse las siguientes preguntas: Si las cuentas resultan satisfactorias, ¿cuál va a ser nuestra actitud? ¿Nos vamos a dar por satisfechos y quedarnos cruzados de brazos?

Creemos que nos olvidamos de algo fundamental: NUESTRA OBLIGACION DE PROCURAR POR TODOS LOS MEDIOS A NUESTRO ALCANCE QUE EL EJERCITO ESTE CONVENIENTEMENTE EQUIPADO.

¿Cómo puede conseguirse esto? INTENSIFICANDO LA PRODUCCION.

¿Han pensado los compañeros lo que supondría producir una o dos prendas más diariamente? Pues equivaldría a miles de combatientes debidamente equipados; equivaldría a la desaparición del déficit, si lo hubiese, y equivaldría a conseguir mejoras de orden moral y material para los trabajadores de la fábrica.

Debemos cuidar que no se nos pongan telarañas en los ojos que nos impidan ver dónde residen las causas de nuestra mala organización, y sobre todo pongamos especial cuidado en no tomar como causa los efectos.

Y no olvidemos tampoco que, al igual que al automovilista le acompañan los árboles en su viaje, a nosotros nos acompañan muchos y muy variados elementos, que procuran nuestro fracaso; unos, conscientes y a sabiendas del daño que producen; otros, los más, porque no han comprendido los problemas o por abulia.

Es también necesario que no vayamos tan «aprisa» que nos cueste un tropezón que pueda convertirse en un fracaso. Hemos observado mucha prisa en algunas compañeras, y podemos asegurar que consiste en marcharse lo más rápidamente posible a la hora de dejar el trabajo; prisa que se hace vertiginosa si por casualidad deben asistir a alguna reunión donde puedan capacitarse; entonces es tal la velocidad que adquieren, que desaparecen sin ser vistas..., para no acudir a la reunión.

Que nuestra prisa sea para producir por lo menos DOS PRENDAS MAS DIARIAS.



Millares de camaradas de nuestro Sindicato se afanan en construir el vestuario de invierno para nuestros combatientes.

nosotros para preguntarle al ver que por todos sitios nos rodean paredones a medio construir, tableros y ladrillos. —No, ¡qué va! En España no hay mala tierra; lo que se siembra se recoge; ya verás cómo algún día hay que recoger hasta con espuelas las cenizas de lo que hoy se quema sobre nuestro suelo patrio.

Aquí—nos va explicando—tuve en el verano seis matas de melones. ¡Pero se los comieron en dos días!

—Esto son patatas. Yo calculo que habrá un par de arrobas. Eso de ahí eran judías, pero ya se arrancaron; lo otro berzas, brecoleras, y ese pedazo cebollas, berenjenas y perejil.

—Poco terreno, pero bien aprovechado, ¿eh?

—El nos sonríe. Al salir nos tropezamos con uno de sus famosos tragones, que juega haciendo hoyos en la arena, y que al vernos nos saluda con el puño en alto:

—¡Salud!

—¡Salud!, hombre. Oye, ¿a ti te gustaría ser mayor para luchar en la guerra?

—¡Toma! ¿Que si me gustaría? ¡Pero si yo soy «teniente militar»! Menudas peleas que armamos nosotros con los chicos del barrio de la panda los fascistas! ¡Tenemos hasta bombas de mano, que son los botes llenos de arena con un agujero.

—Ahora si que nos reímos su padre y nosotros de buena gana.

—Lo que hace falta, pequeño militar rojo de hoy, en que cuando tú crezcas no es crucen ya entre los pueblos hermanos sino adelantos y ciencias para el mejoramiento y bienestar de todos los hombres unidos. Y esta será, sin duda alguna, la mejor satisfacción de nuestro sacrificio.

F. A.

## ¿Puede la mujer ocupar los puestos de producción durante la guerra?

Es ésta una eterna conversación, que gira diariamente, y también la eterna duda de si la mujer podrá o no llegar a desenvolverse en ciertos trabajos no realizados por ella hasta ahora.

Aunque se sabe que en nuestra lucha no hay sino dos polos: vencer o perecer, existen, sin embargo, diferentes opiniones entre las personas que mayormente están llamadas a zanjar estos problemas. Pero ¿acaso podrán decirnos ellos, entre estos dos extremos, el tiempo que puede existir?

Nuestros pasos deben estar medidos al centímetro; uno solo dado en falso podría hacernos caer en el más horrible pantano de una dominación extranjera. De nuestra organización depende nuestra victoria. La mujer, encauzada favorablemente, puede ser, sin duda alguna, el factor que dé el triunfo a la lucha.

En 1914, la mujer de Francia, imponiéndose a la necesidad del momento, supo poner tan alto su relieve de luchadora en retaguardia, que nadie duda de que en el triunfo de su patria tuvo ella una parte muy considerable.

Ninguno debe detenerse en esto, si piensa que la mujer pierde su feminidad en el trabajo; madres fuertes eran las mujeres de muchas provincias españolas, y, sin embargo, se entregaban sin ningún inconveniente a las duras faenas de los trabajos agrícolas.

Si mañana las balas de fusil silbaran por sus calles, en Madrid sucedería esto mismo: la mujer, sin mirar, correría decidida a quemarse las manos entre el fuego de un horno, si éste tuviera algún fin práctico en la lucha.

Pero la mujer, sin una preparación verdadera, no podría aportar sino su entusiasmo de primer momento; una vez gastado éste, se encontraría que la abrumbaban las dificultades que le fueran surgiendo.

Y éste sería el delito común de todos. Pues bien: se puede obligar ahora a que en cada fábrica, taller o sitio de responsabilidad se dedique una hora diaria a hacer escuela de capacitación para la mujer que haya algún día de ponerse, en caso necesario, al frente de todas las máquinas, por muy pesadas que éstas sean.

## La guerra, el agiotismo y la disciplina

Tres palabras en boga a cada instante: el agiotismo, que va siempre enlazado a la guerra, y la disciplina. Si se cumpliera en todos, empleados y obreros, el agiotismo mermaría bastante, porque hay quien no piensa más que en encarecerlo todo a costa de lo que sea, y al mismo tiempo poner su granito de arena que aporte a entorpecer la buena marcha de la vida del país, bien por egoísmo o bien, como digo más adelante, por revolver las aguas sucias más que lo están, que es lo que siempre esta clase de personas van buscando por regla general, perjudicando al pueblo y a nuestros hermanos, que en las trincheras riegan con su sangre generosa la tierra para que sea más fértil, en provecho de todos los oprimidos, que toda la vida hemos pasado todo género de privaciones en provecho de estos magnates, que es a los que quiero referirme en estas mal hilvanadas líneas y que todavía siguen, en la mayoría de los casos, haciendo alarde de su fuerza y despotismo, cosa que parece increíble a estas alturas, en que vivimos sufriendo calamidades sin número, debido precisamente a esta clase de personas, que no han dudado en desencadenar una guerra cruel, por la que estamos atravesando como todos sabéis; y ya que ellos no nos pueden vencer como pensaban (ni nos vencerán nunca siendo disciplinados y estando unidos), no han reparado en vender el suelo de nuestra querida España a toda esa amalgama como representa el Ejército invasor, sólo por lo que ya me refiero: por avaricia y egoísmo, pues todo lo tenían: privilegios, dinero, mando, y no han reparado en lanzarse a una empresa como en la que estamos empeñados.

Por esto, camaradas, nos es muy doloroso a todos los que sentimos el ideal propio, que a todos los que trabajamos nos es común, haya quien deje sin protestar o denunciar a los Poderes públicos, que es lo menos que se puede hacer, todas estas cosas, que repercuten en nosotros mismos y en nuestros compañeros y camaradas del frente y de la retaguardia.

Para estos aprovechados de las circunstancias, como en su mayoría son desafectos al régimen por esencia y presencia, es por lo que repito no debemos consentir un solo caso en que no sea justificado.

Esta es la forma, según mi juicio, de tener disciplina y servir a la causa de todos.

G. MARTINEZ  
Talleres de Pajares.

## ¿QUE HORRIBLE ES EL FRIO!

Camaradas, con el invierno llega el frío; compañeros, los que estáis en los talleres debéis daros cuenta de ello.

Nuestros bravos camaradas están prestos a defenderlos; necesitan que vosotros estéis pendientes de ellos.

Y que con vuestro trabajo los aliviéis de los cierzos que en los meses venideros corren por todas las cumbres, por el llano y por los cerros; de las lluvias y las nieves, pues está encima el invierno.

Sastres, modistas, gorreros, todos juntos, compañeros, a producir sin descanso para el triunfo venidero.

Pues si todos ayudamos con nuestro pequeño esfuerzo, brillará pronto la aurora que borre los privilegios de señoritos gandules, borrachos y pendencieros, y entonces todos podremos vivir una vida nueva, feliz y sin privilegios.

F. A.

## Un taller modista "EL COSTURERO" DE CANILLE

Se nos acercan a nosotros las tardes del taller colectivo de «El Costurero» para hacernos una relación relacionada con el regalo de las camaradas han hecho a nosotros de la U. R. S. S., como de cariño que hacia este gran sentimiento todos, y nos dicen que el feroz vestido de miliciano, cuya foto publicamos en nuestro número anterior, y que por error decíamos que había sido donado por un taller de ellas, ha sido regalado por las mismas camaradas de «El Costurero». Todos hacemos esta aclaración, y vez aprovechamos esta oportunidad para hacerles algunas preguntas de función dicho taller.

Es uno de los talleres de que el orgulloso se siente el Sindicato. Trabajan en la actualidad 40 camaradas, siendo uno de los talleres más en lo que respecta a la unidad, en el que hay compañeras de la C. N. T., socialistas, comunistas y republicanas; todas han sabido comprender el momento en que vivimos, alejando de partidismos absurdos y preocupándose única y exclusivamente de los problemas de la producción; así tenemos que de antes no había sido posible tener un día alguno económico, ahora dispone más de 3.000 pesetas en caja, a más otras tantas en materias, habiendo establecido algunas primas sobre los natales por poderse permitir el exceso de producción. Ellas mismas se marcan una tarea en cada jornada, dándose todas, a excepción de una, te pantalones; pero entre ellas hay que destacar a las compañeras Julia Martínez, Lucrécia Castañón, Santos Delgado y Amparo Calvo (esta última camarada de quince años), que además de este tope se hacen un pantalón diario a beneficio del S. R. I. Las remanadoras tienen todas como tope mínimo seis pantalones diarios para rematar, habiendo una sola que no realice este trabajo; la planchadora se ha impuesto ella misma la tarea de planchar 10 pantalones, y el cortador a 100. Además tenemos a la camarada responsable, que a más de variar la dirección tanto en el aspecto técnico como administrativo, realiza todas aquellas gestiones necesarias y ayuda en el corte al cortador. En este taller, con su buen funcionamiento, se le plantea ningún problema que inmediatamente no sea resuelto, y esto puede ser debido a que han sabido comprender que el igual que en los frentes nos es necesaria la unidad en la producción.

L. D.

## ¡JUSTICIA!

¡Dichoso el día en que los hombres de todo el mundo se agrupen bajo una misma bandera. Bajo una idea de justicia y comprensión, que haga desterrar entre nosotros y para siempre los personalismos y las luchas sordas de partidos, que a veces no son sino una cadena de viejas ideas. Ni España ni el mundo pueden ni deben estar a merced de unos cuantos nombres más o menos famosos, sino bajo un compás de derechos rectos que sepan apoyar y defender la justicia el progreso y lo que la causa del mundo necesita. Busquemos, sin reparar dónde, cerebros de hombres de capacidad reivindicadora en su obra guiada a través de un régimen humanitario. Ni Lenin, ni Marx, ni Pablo Iglesias, hablaron al obrero español, ni al alemán, ni al ruso; ellos eran internacionales y no veían más que la redención del proletariado. Se habla de una guerra mundial, de un caos de fuegos, de una miseria, que hará enloquecer nuestros sentidos de dolor. Ahí están los quinientos y los industriales de guerra, que con sus números y letras nos hacen comprender la superficie de un mundo muerto que volará en el espacio. Sin embargo, todos sabemos una forma fácil de que esto no suceda. El día que el proletariado mundial uniera de verdad sus manos y dijera que no había más lucha, ¡la guerra se moriría sin remedio!

En nuestro problema pasa exactamente lo mismo: el día que de verdad abracemos la justicia y dejándonos guiar por nuestra obligación, no permitamos que ninguna energía ni fuerza esté sin controlar para la guerra, habremos dado un paso grande hacia adelante. Debemos así apoyar los cerebros de los hombres verdaderamente altruistas que, aun no manejando a diario un artefacto de guerra, luchan por la causa, por que el bien que ellos produzcan sea colectivo. Pero apartarlos de esos otros que, sin ningún temor y haciendo escarnio de nuestras energías, pretenden vivir en una sombra ignorada de trabajos que no han vivido o de cargos que nunca han poseído. Y vaya contra ellos nuestra primera protesta, porque son ellos los primeros que la merecen.

No hay quizá mejor levantamiento para la moral de los hombres que una recta organización colectiva. Nuestro lema debe ser siempre que al cumplir los demás con su deber se vean a la vez fortalecidos y estimulados por nuestras propias energías en favor de un bien común.

(Tradu

Lee

V E



Ante el próximo invierno, nuestras camaradas se afanan en construir prendas para nuestros bravos combatientes.



## TRES ARTICULOS

del órgano del Sindicato de Obreros y Obreras Sastres de la región parisina.

## PENSAD EN LOS NIÑOS

Los Sindicatos parisinos del Vestido están bajo la Unión General del Vestido; éstos han constituido un Comité encargado de confeccionar vestuario para los niños españoles.

Hemos pensado que nos sobran horas para trabajar, para participar en esta noble obra, para hacer menos penosa la vida de estos pequeños niños que han escapado de la muerte organizada por el fascismo italoalemán.

Todos podemos contribuir a la reorganización de este fin; nosotros no pedimos precisamente dinero; pedimos a nuestros camaradas que aporten los cuernos de tisé, telas, botones, etc., etc. Si hace falta, pedid a vuestros patronos que participen en esta obra como todos, si no quieren ser cómplices de esta guerra catastrófica e inhumana.

A otros les decimos que vengan a buscar los vestidos y trajecitos, para confeccionarlos. Hasta ahora, son nuestras camaradas (hombres y mujeres) las que están contribuyendo largamente a la confección de estos vestuarios.

Hace falta también que los sastres de la región participen igualmente, que se saquen algunas horas por semana en provecho de estas criaturas, esta obra para nuestros propios goces que no como aquellos sacrificios.

El Comité cuenta con todas las buenas voluntades, y está seguro que su cometido será atendido.—Por el Comité, ANDRÉ.

## Al lado de nuestros camaradas españoles

«Hemos recibido hace un mes una visita inesperada. Eran dos camaradas españoles que se han presentado en las oficinas de nuestro Sindicato: son los camaradas Cruz Urchulategui, presidente del Sindicato de Trabajadores del Vestido de Madrid, y Baldomero Guisado Sánchez, representando al Sindicato del Vestido de Barcelona.

Estos dos camaradas vinieron con ocasión de las fiestas del 14 de julio; nos trajeron el saludo de los obreros españoles en la lucha, y tener el primer contacto al mismo tiempo con nosotros, a fin de establecer una alianza estrecha para el futuro.

Ellos nos han asegurado la confianza que tienen en la victoria final sobre los rebeldes; pero nos han indicado un factor muy importante que les preocupa: que es la falta de material necesario para la fabricación de los vestuarios destinados al Ejército republicano.

Nosotros hemos sometido esta cuestión a la Unión General del Vestido, que dirige nuestra camarada Georgina Bonineau.

Bajo la dirección de esta camarada se ha creado un Comité, el cual tiene la obligación de recoger fondos o material, el cual se encargará de hacerlo para España.

Nosotros transmitimos a nuestros camaradas el llamamiento de la Unión; nosotros hemos recibido ya una máquina coser en perfecto estado.

Que en cada taller se proporcione o compren hilos, agujas, etc.

Todas las iniciativas serán bien atendidas. Haced llegar vuestro donativo a la Unión General, Avenida de la República, núm. 5, o al domicilio social del Sindicato.

## HORAS GRAVES

En la guerra declarada en España el traidor Franco viene a continuación la que emprende el Japón contra

Siempre la misma táctica, peligrosa para las democracias, que, sin hacer guerra declarada, una titulada ayuda se presta al traidor como una verdadera por agentes del fascismo internacional. Al principio, esta ayuda se hacía en forma de cartas; hoy se hace a las claras; Mussolini y Franco se cambian telegramas, se felicitan mutuamente por las Legiones italianas.

Los navíos «fantasmas» que torpean los barcos mercantes, su nacionalidad está ya desenmascarada.

Persiguen desviar a Francia de sus aliados y buscan sus agentes provocaciones fascistas para desunir a sus aliados de ella; queda uno estupefacto de la apatía del Gobierno francés, que aun no ha pedido la reconsideración de esta no intervención más que agonizante, que aun no ha autorizado las relaciones con la España republicana.

La guerra ya está; parte a amenazar a los que rápidamente las democracias se unan para hacer frente a este peligro, y, sobre todo, que los obreros continúen atentamente la marcha de las libertades.

Nuestras libertades dependen de nuestra sangre fría.

(Traducción de J. Bourdon.) J. K.

Leed y propagad  
VESTIDO



Este es el progreso y la humanidad que el fascismo lleva consigo por donde pasa.

## Expresivo silencio SANGRE ROJA

Mientras que en el exterior el problema internacional se revuelve indeciso, tal vez os hayáis preguntado muchas de vosotras, a solas, cuál sería la fisonomía del proletariado chino.

En mí, esta pregunta era hecha casi a diario, y procuraba en todos los momentos de descanso revolver bajo este mismo fin cuantas revistas e ilustraciones llegaba a encontrar entre las manos. Pero, sin embargo, de las que fueron impresas antes de la guerra, poco de ellas se podría decir, como no sea el estudio de los tipos presentados, pues para nosotros, ni las frías mujeres de vestidos lujosos que se abanicaban continuamente recostadas, ni sus palacios de marfil, ni aun los gestos duros de los hombres, podían llegar nunca a satisfacerme, puesto que sabido es que en todos los países del mundo, cuanto más ricos y descansados vivan los unos, más pobres y desgraciados se desmenuen los otros. Solamente alguna vez, muy de tarde en tarde, dejábamos addivinar entre sus hojas algún tipo campesino; pero con el cuidado siempre de añadirnos llegaba al último relajamiento moral, aunque no se profundizaba demasiado el porqué de aquella anomalía continua.

Así, de tanto leer todo aquello, llegué hasta pensar que por su sitio geográfico, lejano para nosotros, tenía que seguir siendo, hasta quién sabe cuándo!, tan misterioso como algunos se obstinaban en demostrarnos, pero sin convencerme interiormente, porque también nuestra España, por deseo de unos cuantos, resultaba para algunos países una continua zambra gitana, que no se producía en ella sino estroques para toreros y tapas de manzanilla. Pero el pueblo sufrido sabíamos que esto no era sino una bufonada carnavalesca, donde todas las risotadas de los señoritos inconscientes tenían que pagarlas con nuestro propio sufrir. Allí tuvo que ser también la guerra, con su primer cohete de dolor salpicado de sangre humana, el que nos advirtiera que aquellos hombres sufrían también, como nosotros, ¡por una libertad suya arrebatada!, y que aquellos esfuerzos nuestros eran los que nos devolvían el sonido de los suyos. Esto quedaba asentado. Pero ¿y el proletariado chino? ¿Cómo sentiría? ¿Qué clase de sensaciones agitarían su pecho? Un día, la realidad misma llegó a contestar mi pregunta con dos figuras simplemente de la calle: un padre y un hijo chinos que caminaban pensativos sobre un fondo gris de tormenta. Sus trajes eran muy viejos y a la europea, y sus cabellos cortos se mantenían derechos por sí solos; esto no hubiera tenido ninguna fuerza; ¡pero era tan grande el expresivo silencio de sus ojos doloridos tras de unas gafas, y tenían tan fuerte expresión de tragedia sus bocas, y la figura, un tanto erguida del hijo, para sostener la doblegada del padre, que bien podrían servir sus figuras para quedar impresas en la sincera realidad de una pintura mural, de la que tan escasos andamos!

Y nada más. Los aficionados al dibujo tienen esta vez la palabra.

En estas noches tranquilas, tan heladas, de este invierno, pensando en los que luchan, quiero dormir y no puedo.

Me acuerdo de nuestros hombres, que tras de los parapetos luchando están por la causa y la libertad del pueblo.

Sin temor a la metralla ni a los moros y extranjeros que han traído a nuestra España para ametrallar al pueblo.

¿Es que creísteis acaso que el pueblo estaba dormido? Pues habéis dado un mal paso, que todo lo habéis perdido.

Porque sus hijos, los «rojos», luchan con mucho furor para podernos librar de ese yugo explotador.

Para arrancar del hogar la miseria y el dolor. ¿Que todos comamos pan! ¿El pan del trabajador!

En estas noches tan claras, noches de tantas estrellas, ¡horror me causa pensarlo!, que con metralla se sellan.

Pues siempre, cuando amanece, han dejado ya sus huellas, entre gritos de agonía, niños y mujeres muertas.

Pero las víctimas que hoy bajo del escombros quedan, nosotros las vengaremos con sangre de nuestras venas.

Sangre «roja», que vertida España «roja» se queda; pero «roja», se «roja» es y será sólo nuestra.

Que vosotros, los traidores, no hallaréis palmo de tierra donde no os llamen traidores, pues gran traición es la vuestra.

Que aquel que su patria vende a naciones extranjeras, ni es español ni merece que por hombre se le tenga.

Traidores, más que traidores, que esta dolorosa guerra vosotros la levantasteis y no sabéis sostenerla.

Para poderla ganar y la victoria ser vuestra vendéis España a naciones que su ayuda ahora os prestan.

Mas cuando lleguen las noches de la victoria completa me acordaré con horror de esta guerra tan sangrienta.

De los héroes que han caído bajo metralla extranjera al grito de libertad, saltando nuestras trincheras,

y aunque nos dejéis a España arruinada, en la miseria, nosotros, con nuestro esfuerzo, la haremos rica, más bella.

Me acordaré de esos niños que hoy llorosos se despiertan cuando escuchan el run-run de esa aviación tan negra.

Y aunque pasemos trabajos y fatigas, y miseria, podremos dormir tranquilos, sin pensar en las trincheras, ni en los negros aviones, ni en la canalla extranjera.

Angelita NAVACERRADA

Por las compañeras del taller de modistas de Atocha, 46, Paz CORTES y Flora GAY

Ayuntamiento de Madrid

## URGE LA RAPIDA CONSTRUCCION DEL VESTUARIO DE INVIERNO

Debemos preocuparnos de que el invierno se nos echa rápidamente encima, y a pesar de que estamos muy lejos de tener la producción como la teníamos el pasado año, a pesar de ello, no estará de más el que tengamos muy presente las experiencias pasadas, para sacar de ellas aquellas que creamos deben ser aprovechables.

Todos sabemos que tropezamos con grandes dificultades; pero debemos reconocer que no se hizo todo lo que se hubiese podido hacer de haberse organizado la producción como se está organizando en estos momentos. Hoy se le plantea al Sindicato un problema tan fundamental como es la construcción del vestuario de invierno. A ello debemos dedicar todo nuestro entusiasmo y colaboración. Constantemente leemos en la Prensa diaria la importancia que tiene este problema; todos están de acuerdo en la responsabilidad que en ello cabe a los Sindicatos; y nosotros entendemos que este concepto es justo.

Los Sindicatos, en este aspecto, tienen que jugar un papel importantísimo; pero para ello consideramos necesaria la colaboración de todos los camaradas de la industria y muy principalmente la de los Consejos Obreros. Los primeros no deben de reparar en jornadas más o menos intensas, sino lo que debe preocuparles es hallar los medios de intensificar la producción, tan necesaria en estos momentos para que nuestros camaradas combatientes puedan afrontar con energía todas las vicisitudes que el invierno, con todo su rigor, ha de plantearnos.

Los Consejos Obreros deben anteponer a todo la necesidad y urgencia de la construcción de este vestuario de invierno. Para ello es necesario que se den cuenta de que, ante todo, están las necesidades de guerra, que

en estos momentos son las primeras, y que debemos realizar el máximo de sacrificios para que nuestros hermanos no pasen frío en este ya tan próximo invierno; para lo cual es preciso que nos dediquemos intensamente a este trabajo, dejando todo aquel que, si bien es mejor remunerado, no es menos cierto que es un trabajo mucho más secundario, y por esto mismo debemos alejar de nosotros aquel espíritu egoísta que pudiera existir por parte de algunos Consejos Obreros y comprender que cuando las necesidades de la guerra nos exigen algún sacrificio (ninguno comparado con los de nuestros combatientes) no debemos reparar en ellos, planteándonos problemas de tipo económico, dándonos cuenta de que por ningún concepto debemos gravar al Estado, ya que pesan sobre él bastantes gravámenes, y, por el contrario, dar toda clase de facilidades a nuestro Gobierno de Frente Popular para que pueda resolver con éxito todo lo que se relaciona con el suministro del vestuario de invierno a nuestro Ejército; porque debemos darnos cuenta, camaradas, que cuando un Ejército eminentemente popular, como lo es el nuestro, se siente asistido por la retaguardia y ve que ésta se halla estrechamente ligada a él, preocupándose fundamentalmente de que no carezca de nada, este Ejército siente robustecida su moral, y, por tanto, su capacidad combativa aumenta.

Así es, camaradas, que debemos procurar por todos los medios el realizar este trabajo, y de esta forma nuestro Ejército verá que nosotros nos preocupamos de él, procurando cubrir todas sus necesidades, y esta estrecha ligazón ha de procurarnos muy grandes triunfos en no muy lejanos días.

## LAS MUJERES En la lucha contra el fascismo y por la libertad de España

Ante el Pleno celebrado por las Mujeres Antifascistas en Valencia, uno de los puntos a tratar en el orden del día era: «Las mujeres en la lucha contra el fascismo y por la libertad de España.» Una vez más se ha tratado del trabajo de la mujer, concediéndole a este problema toda la importancia que tiene, ya que la mujer ha demostrado en miles de ocasiones, en los momentos más duros y en las ocasiones más trágicas, su temple de acero y sus deseos de luchar contra todo lo que pueda representar su esclavitud y la de sus hijos.

Mucho ha hecho hasta ahora la mujer en nuestra guerra. Pero es mucho más lo que puede hacer. La mujer tiene el deber, más aún, el derecho de colaborar a liberar a España del fascismo, luchando con aquellas armas que le son más propicias: con su trabajo.

Hoy podemos decir con orgullo: «Tenemos armas!» Hoy nuestras ametralladoras «pitam» formidablemente. Tenemos cañones, tenemos tanques, tenemos una Aviación magnífica, orgullo de todo nuestro pueblo! ¿Qué nos falta entonces, si además poseemos ya un Ejército regular disciplinado? Nos faltan reservas; nos falta completar la gran industria que necesita nuestro Ejército.

Para organizarla, para producir hasta el máximo, miles de mujeres han de incorporarse al trabajo. Creando para ellas escuelas de capacitación, dándoles toda clase de facilidades para que puedan cumplir su misión de guerra.

Nuevamente las mujeres españolas van a ser ayudadas. Todas ellas esperan con ansia poder llegar a realizar todo esto, deseando ardientemente incorporarse a la lucha, trabajando por su liberación, la de sus hijos y la de España entera.

## La guerra nace de las ambiciones

¡Nosotros quisimos paz! La guerra la quiso Franco, queriéndonos aplastar con moros y legionarios; y ya que sólo con ellos no pudo, pues, dominarnos, pidió ayuda descarada a alemanes e italianos, y ni con todos pudieron, que eso se hace con soldados; y tenemos el orgullo de poder gritar muy alto que ni moros, ni extranjeros, ni traidores, que sobaron, lograron pisar Madrid, porque es suelo para sanos. Los corazones podridos vayan con los italianos. A nuestra España leal sabrán salvar sus soldados. ¡Viva el Ejército popular!

Joaquina C.



A la entrada de un pueblo de Aragón, nuestras tropas colocan improvisadas banderas, símbolo de libertad.





# Verticales

## ¡Atención, atención! Camaradas, se ha abierto una nueva Escuela

por FELISA ASENJO

Necesariamente era que se abrieran cuanto antes lugares de estudio. Porque una juventud bien organizada es siempre la nota optimista de las ciudades.

En la lucha no es para nosotros necesario el tener que observar el panorama respecto a nuestra juventud, porque ninguno ignoramos que ella corrió siempre a talar con su cuerpo generoso aquello que España deseaba salvar. Pero hoy ya no es esto sólo; nuestra tierra está sedienta de justicia, ¡sí!, pero también de gestos que con el sacrificio de su estudio den para su nombre el brillo que se merece y le corresponde entre los países progresistas, tanto en ciencias como en toda clase de artes. Pues hay un viejo refrán que dice: "Los pueblos se levantan sólo por el impulso de los hombres que contienen." Y puesto que la CULTURA y el ESTUDIO es también para la mujer su campo ilimitado, en él ha de buscar, por estímulo también, su verdadera emancipación.

Hoy hemos ido a visitar la Escuela que, con la cooperación de Instrucción Pública, ha abierto el Sindicato, respondiendo a esta necesidad de todos sus afiliados. Está enclavada esta Escuela en la calle de Jorge Juan, 20. Al llegar, nos recibe la amable profesora, Elena Benito. Esta ejemplar camarada, que acude aquí por la noche, después de llevar durante todo el día una actividad constante, comprendiendo quizá nuestro deseo, nos invita a presenciar su clase. Yo, desde luego, acepto, agradecida, y desde mi sitio puedo observar sin gran trabajo el cariño y la paciencia que despliega en su clase; repite, una vez tras otra, las explicaciones, hasta que sus discípulas dicen quedar completamente convencidas; esto sin abandonar nunca la sonrisa de sus labios. Cuando sus discípulas se van acude a sentarse junto a nosotras, y yo, dejándome arrastrar por su simpatía, le hago preguntas y más preguntas:

—¿Está contenta de su clase y de sus discípulas?

—Sí — nos contesta sonriendo —; muchísimo. Estoy contenta de todas las discípulas que acuden. No tengo queja de su respeto. Y desde el primer día he visto el gran deseo que tienen de aprender.

—¿Qué aspiraciones tiene usted para el futuro respecto a su clase?

—Que vinieran el mayor número de discípulas. Mi fin sería el de divulgar la cultura entre la clase obrera. Preparar, se puede decir, para el gran trabajo que hay que realizar. ¡Sobre todo, esas muchachas analfabetas!... Que aunque resulte un poco duro —nos dice—, debieran los Sindicatos obligar a toda persona que trabaja en talleres a aprender a leer y escribir. Y después, el futuro compañero, que ha de ser guía en la vida de la mujer, es uno de los que están más obligados. Ellos son los que debieran hasta acompañarlas y volverlas a buscar si era necesario. El obrero de ahora, el hombre revolucionario, debe aspirar siempre a poseer en su hogar una compañera culta con quien pueda conversar después de la jornada.

—¿Cuántas muchachas cree usted que podrían acudir a la Escuela?

—Yo, por mi parte, unas cincuenta. Ahora que si vinieran más, que éste es el deseo de todas, Instrucción Pública se encargaría de abrir nuevas clases para aquellas muchas que, habiendo aprendido lo más elemental, necesitan otras cosas; como es, por ejemplo, la reforma de letra y otros estudios de segundo grado; pero co-

## Despreocupados

¿Qué hará toda esa cantidad de gente que pasea de arriba para abajo, una vez tras otra, en los sitios públicos? Como los antiguos concurrentes de Alcalá, parecen poner ellos también en relieve las telas y las hechuras de sus trajes. ¿Es que no tienen nada que hacer o que pensar? ¿Es que tienen el ánimo ya de creerse fuera de todo peligro? Se equivocan si tal cosa piensan, pues si ahora se entretiene el fascismo haciendo sangrar a nuestros mejores hermanos del Norte, andándose con mucho cuidado los despreocupados. La fiera no es ciega y puede muy bien cualquier día volver sus ojos a la capital, y entonces sería el crujir de dientes y las lamentaciones por no haber empleado el tiempo en algo más práctico. Pues tal vez se podría decir, sin temor a equivocarse, que a piedra por cada uno, podría hacerse un parapeto donde se estrechara su despreocupación, indiferencia, y aun puede que hasta los obuses, si llegaban a ellos.

## ALFILERAZOS



EXISTIA una costumbre muy fea en nuestra profesión. La de tener a las aprendizas para hacer la compra a las

maestras, tener los chicos y otros menesteres por el estilo.

Los obreros conscientes y organizados siempre estaban en contra de que se tuviera, en vez de aprendizas, criadas del servicio doméstico.

¡Ah, pero llegó la guerra!

Y falta el tabaco. Y las aprendizas tienen que aguardar cola para llevar tabaco a los «maestros».

Al día siguiente las oficiales tendrán un perfecto derecho a que las chicas vayan a que les sellen las recetas para los chicos.

Y luego las ayudantas, que mandarán a las chicas se pongan en la cola para sacar entradas del cine, porque viene el novio del frente.

Y las rematadoras, para que les suban cacahuets para entretener las mandíbulas.

Y un día las aprendizas no vienen, asegurando muy formales que tuvieron que ir a la cola por tabaco para el padre, el hermano y el novio, pues tienen más perfecto derecho a ello que los «maestros».

¡Y luego dirán los «maestros» que las chicas tienen la culpa de todo lo malo que pasa en los talleres!



N las últimas operaciones de Brunete se combatió con arrojo y heroísmo digno de nuestros bravos soldados.

En la intensidad de las operaciones no era fácil asegurar el abastecimiento de los combatientes. Había poca agua, y los soldados pasaban mucha sed por el calor del combate y lo torrido del sol.

Y, sin embargo, la poca agua que había los soldados no la probaban con tal de tener con qué enfriar las ametralladoras.

Y se pasaron horas y horas sin comer ni beber, pero combatiendo.

¡Eso pasa en el frente!

¡Pero en la retaguardia se pide merienda y todo!

\*\*\*

Con un concepto de la igualdad muy peregrino:

Unos tienen derecho a merendar.

Otros, no.

\*\*\*

En todos los reglamentos de todas las organizaciones se dice: «Que todos los afiliados tienen igualdad de derechos y deberes en la organización.»

PACHULIN

mo esto ya se explicaba al principio, es labor que cada uno tiene que ayudar en la forma que le corresponde...

—Muchas gracias, y nada más, querida profesora. Ojalá que de esta clase que hemos visitado salgan algún día hombres y mujeres para ocupar puestos que otros, con plena conciencia de lo que hacían, abandonaron por un lugar donde ni la justicia ni la paz tuvieron que hacer nada. Pero no pensemos en ellos! Nuestras noches de vela, frente a los libros, limpiarán, como se limpia el fusil en el frente, el color de la esclavitud que hasta aquí hemos padecido.

## Polilla que hay que machacar

Bajo este título ha publicado un artículo el diario de la noche «Claridad», de tan provechosa enseñanza, que no vacilamos en publicarlo íntegro para que todos nuestros camaradas vayan conociendo a sus enemigos, aunque se disfrazan con ropajes revolucionarios para sabotear la producción:

«Era capataz o encargado de sección en una fábrica cualquiera antes del 18 de julio, por ejemplo, una perfumería. Jamás hablé a las obreras y a los obreros si no era con gruñidos y amenazas de multas y expulsiones. Cinco minutos de retraso equivalían a un castigo; una broma o una carcajada en horas de trabajo, eran cortadas con una mirada asesina y unos rezongos. Lo que se llama un perro de presa de los amos.

Ahora sigue trabajando en idéntica industria, porque el proletariado es por demás generoso, y a veces cae en ingenuidades que le cuestan caras. Es casi responsable a título de técnico. Ya no amenaza a las obreras. Ahora les habla con un tono lleno de afectuosas inflexiones de voz: «No matarse, muchachas. No hemos hecho la revolución para que sigáis matándoos. Para eso, ¡vaya!, bien estábamos. Faltan diez minutos para las doce: id aseándos». Y si alguna camarada llega sofocada por la mañana o después de comer, se hace todo micles con ella: «Tú vives muy lejos, camarada. Aunque vengas media hora más tarde, yo haré la vista gorda».

Cuando el Consejo Obrero decide intensificar la producción o desarrollar un nuevo plan, el antiguo perro de presa de los amos se hace el abnegado defensor de las pobres obreras y las solivianta: «Esto es un atropello. ¡Y hablaban de los amos! Conste, camaradas, que yo me he opuesto y que se trata de un acto de tiranía de estos nuevos señores que nos han salido».

Como este sabotador de nuestra causa andan por ahí sueltos bastantes, con su máscara de técnicos. Son la polilla, la carcoma. Actúan en las fábricas, en las oficinas del Estado, en los servicios auxiliares del Ejército. Cuando el rancho, las municiones o los víveres llegan tarde; cuando un hospital presenta deficiencias en el trato a los heridos y en su alimentación; cuando se invierten cien peonadas en lo que antes requería veinticinco; cuando en una fábrica, organismo o servicio reina mal estar entre el personal, es que hay dentro algún roedor de esta clase. Los trabajadores y los antifascistas todos necesitan ser implacables. Es preciso machacar a esta polilla porque es capaz de comerse las energías de la clase trabajadora.

LAZARO

## Unidad y producción

Dos cosas necesarias en todo lugar de trabajo, por ser una cosa consubstancial de la otra. Sin unidad no puede haber producción. Pongamos el ejemplo de una fábrica o taller dirigido y controlado por obreros donde no hubiese una penetración o unidad; todo sería discrepar unos de otros, no llegando a un acuerdo, tanto en la dirección como en el trabajo. Entonces derrocharíamos una cantidad de energías en discutir y se las restaríamos a la producción. Pero esto tiene todavía más graves consecuencias: se siembra la discordia en los lugares de trabajo, envenenando el ambiente entre los trabajadores, donde también surgen las discusiones, y en algunos casos con un carácter de violencia que entorpecen la producción. Y esto, aunque no lo queramos creer, es un nuevo tipo de sabotaje producido por los enemigos de la unidad. No hay más remedio que salir al paso y cortar esta situación. ¿Forma? Nosotros los trabajadores, que sentimos la unidad en todos los aspectos, y como marxistas la creemos un deber, trabajando sin descanso en todos los lugares de trabajo, creando Comités de Enlace, lo mismo en talleres que en fábricas, y estableciendo Escuelas culturales y de capacitación, para así, con una mayor cultura, hacer más fácil esta labor de unidad, que tantos beneficios reportaría tanto a la clase trabajadora como para poner fin a la guerra contra el fascio.

Producción: palabra mágica tantas veces repetida y tan pocas recogida. Yo quisiera que nos diésemos cuenta del significado de ella y de la importancia que tiene en estos momentos, cuando la clase trabajadora española se juega todo lo que es en esta lucha que sostenemos contra los invasores, donde si perdiéramos lo perderíamos todo, y si ganamos, que así será, tenemos que estar preparados para reconstruir nuestro país.

## YA TENEMOS ESCUELA. TODAS LAS CAMARADAS DEBEN ACUDIR A ELLA A CAPACITARSE

## TALLERES EN REPORTAJE

A través de los reportajes publicados en estas columnas hemos venido ensalzando la labor que realizan, en su mayoría, los talleres de nuestra industria. La alabanza del trabajo que ejecutan los mismos, a más de ser justa, debe servir de estimulante para mejorar y aumentar la producción, y como estimamos que para conseguir esto último es preciso, además, efectuar una autocritica serena, hemos creído conveniente iniciar una serie de trabajos que recojan y señalen aquellos problemas y deficiencias que se observen en los talleres, y que deben ser corregidos.

En este mismo lugar hemos hablado de un taller cuya organización podía servir de ejemplo a los demás, siendo causa principal del buen desenvolvimiento la unidad existente y absoluta penetración entre todas las compañeras.

Hemos asistido recientemente a una asamblea de dicho taller, y nuestra sorpresa no ha tenido límites. ¿Qué se ha hecho de aquella unidad, al parecer indestructible? ¿Qué filtro envenenado ha llevado a las compañeras a ponerse como hoja de perejil? ¿Hasta qué punto son capaces de dejarse arrastrar inconscientemente por el camino de la división? Y lo curioso del caso es que no se trata de división entre camaradas de distinta ideología o de distinto partido o grupo, sino que se trata de una división de carácter personalísimo, de simpatías y antipatías. Hecho condenable desde todos los puntos de vista, puesto que no tiene la disculpa, bien floja por cierto, de una disensión de carácter sindical o político.

Serenamente queremos llamar la atención de las compañeras y compañeros que de tal modo proceden y advertirles del peligro que entraña el dejarse llevar de impulsos que nada tienen que ver con la lucha que tenemos entablada frente al enemigo común, y que, de no calibrarlos con la debida justeza, pueden ocasionarnos serios contratiempos que redundarían en perjuicio de la causa que defendemos.

Reflexionemos, camaradas. Allí donde nos encontremos, sea en la base, sea en un puesto de dirección, nuestro deber es procurar por todos los medios AYUDAR A GANAR LA GUERRA. ¿Cómo podemos conseguir esto? Escogiendo para

los puestos de dirección a aquellos camaradas que se encuentren más capacitados para el desempeño de los mismos, y después colaborando para ayudarles a resolver los problemas que puedan plantearse. Porque no podemos olvidarnos de un detalle: si para la dirección escogemos unos camaradas—por muy capacitados que sean—y después no les prestamos nuestro apoyo para que resuelvan las dificultades que puedan presentarse, es igual que si no hubiésemos hecho nada.

Resulta excesivamente cómodo nombrar compañeros responsables y después, en lugar de colaborar con ellos, censurar la labor de los mismos, por lo que han hecho o por lo que han dejado de hacer—casi siempre por lo segundo—, y da la casualidad de que la mayoría de las veces aquello que dejaron de hacer fué lo que el resto de los compañeros no quiso que se hiciera, unas veces por negligencia, otras por falta de estímulo, y la mayoría porque resulta muy agradable que haya «chicos» a quienes echar la culpa.

Asambleas como la que nos ocupa y mos visto muchas; llevamos quince años de guerra, y es lamentable que siga sucediendo. Si de veras sentía causa por la que luchamos; si efectivamente somos responsables de nuestros actos y nos damos cuenta de la importancia inmensa que ante la Historia ante el mundo tiene la gesta heroica que está escribiendo nuestro pueblo, bemos «dar de lado» las pequeñeces, minucias y los absurdos personalismos que nos puedan separar. Y, «dando de lado» todos los prejuicios que podamos tener, debemos marcarnos una tarea común: TRABAJAR, trabajar más, trabajar mejor, y que la única preocupación de nuestro cerebro sea ésta: UNIDAD EN EL TRABAJO. UNIDAD EN TODO MOMENTO. Y bajo ningún pretexto buscarnos subterfugios para cargar el tanto de culpa a los demás. Con que carguemos con las nuestras propias será suficiente. Y procurar aligerarnos de ellas es nuestra más elemental obligación, pues con una carga tan pesada es difícil que los demás estén dispuestos a ayudarnos a sobrellevarla.

P.

## Objetivos de la Comisión Técnica

Como prometía en el número anterior, vamos a señalar los problemas a desarrollar por esta Comisión Técnica.

El objetivo fundamental de esta Comisión es estudiar y dotar a la profesión de las necesidades que en estos momentos tiene. Esto es lo que señalábamos en el número anterior; efectivamente, éstas son algunas de sus manifestaciones, aunque no todas, para lo que ha sido creada.

La labor principal de la Comisión Técnica es crear nuevos cuadros técnicos y de dirección; encauzar la producción general de la industria sobre el mismo camino en toda la profesión y hacer aplicar aquellas medidas que se crean beneficiosas para la profesión. En este sentido va a comenzar a trabajar la Comisión Técnica.

El gran porcentaje de camaradas nuestros comprendidos en las diferentes quintas movilizadas y que son elementos de dirección técnica en la profesión, plantea la necesidad de crear Escuelas de capacitación técnica para crear nuevos cuadros y al mismo tiempo elevar a la mujer a los puestos de dirección de la industria, consiguiendo con ello, aparte de ser consecuentes con lo que esta guerra plantea, emancipando a la mujer de lo que hasta ahora ha sido relegada, no parar la producción por el desplazamiento de los hombres a los frentes de combate.

Los distintos métodos que en la actualidad se aplican para desarrollar la producción señalan claramente que

hasta ahora no existe un plan concreto, producto del cual los avances que cada día se consigán vayan encauzados en el sentido de mejorar la producción. Las exigencias de los momentos actuales señalan claramente que el trabajo en corro, por ejemplo, que se realiza en la mayoría de la profesión no da los rendimientos necesarios para conseguir el fin que nos proponemos; en cambio, haciendo un análisis de los métodos que se utilizan, podemos apreciar que algunas casas han comenzado a trabajar en la modalidad llamada de «caden» y por los resultados dados, da un rendimiento, con el mismo número personal y de máquinas, mucho mayor que el anterior. He aquí una forma de trabajo que da mucho mayor rendimiento y, por tanto, más producción.

Esto es lo que debe participar, estudiando al mismo tiempo las formas de encauzamiento en este sentido y aplicarlo en toda la industria, consiguiendo de esta forma cumplir con uno de los deberes que la responsabilidad de los momentos actuales ha encomendado a la clase trabajadora.

Todas cuantas iniciativas vayan en mejoramiento de la profesión deben ser participadas a esta Comisión Técnica que nuestro Sindicato ha creado, para que, una vez estudiadas, puedan desarrollarse.

Desde ahora, y como cosa fundamental, debemos comprender que ni este acuerdo ni ningún otro cualquiera tendrá la eficacia que el Sindicato persigue con ellos si no es comprendido por todos los camaradas de la industria, para que sean aplicados con el cariño suficiente por los cuales fueron tomados para su puesta en práctica, al mismo tiempo que no vean en ello más que los deseos del Sindicato y todos sus afiliados cumplir la suprema tarea de nuestro glorioso Ejército popular, que magníficas victorias consigue, vaya por el esfuerzo que nuestra profesión realiza, completamente equipada, sobre todo cuando se acerca un invierno que tiene las características de ser crudo por su temperatura. Así, pues, todos como uno solo a aplicar todas aquellas medidas por las cuales rápidamente consigamos vestir a nuestros bravos soldados.

Jaime TOST

Ascensión GARCIA